

NOTA CRÍTICA DE LIBRO

Después del trabajo. El empleo argentino en la cuarta revolución industrial

Eduardo Levy Yeyati

Sudamericana

2018

352 páginas

Por:

Carlos Colabello

Prof. de Historia Económica, Facultad de Ciencias Económicas, UNCUIYO
carlos.colabello@fce.uncu.edu.ar

La Revolución Industrial llevó al trabajo del campo a la industria, fue motor de riqueza y progreso social, la madre de la clase media y la gran tomadora de mano de obra. La Revolución Tecnológica nos llevó de la fábrica al sector servicios y no sabemos a dónde nos llevará la futura automatización y robotización. No conocemos el resultado final, incluso, sabemos menos de lo que creemos saber.

Eduardo Levy Yeyati, con una escritura clara y atractiva, aborda un tema tan antiguo como actual: el impacto del cambio tecnológico en el trabajo y en la organización misma de la sociedad. Siendo este un proceso multidimensional, recorre muchos puntos polémicos, dignos de análisis y de debate. La obra se estructura en diez capítulos. En el capítulo uno, "Introducción y modo de uso", plantea la cuestión del impacto de la tecnología en la equidad, el bienestar y la cultura del futuro. En el capítulo dos, "Control de daños: el juego de las diferencias", se pregunta a dónde nos llevará el proceso de automatización, qué pasará con el trabajo tal como lo conocemos. En el capítulo tres, "La otra sustitución: dependencias del trabajo independiente", está dedicado a explorar si habrá más trabajo independiente o menos, qué pasará con los beneficios sociales. En el capítulo cuatro "Trabajo argentino: en zona de riesgo", nos muestra que el impacto en el empleo argentino será inevitable. En el próximo, "Un mundo infeliz: la distopía del desempleo tecnológico", nos presenta un posible futuro de características negativas. Luego, en el capítulo seis, "La mano visible del Estado", analiza a la educación y a la seguridad social como dos temas inevitables. En el capítulo subsiguiente, llamado "Ingreso Universal", se pregunta sobre los posibles efectos que tendría un ingreso universal sobre la oferta de trabajo, sin descuidar la ecuación fiscal. Después, continúa con un capítulo titulado "Historia del trabajo: del sabio griego al trabajador conspicuo", donde nos presenta los cambios sobre la valoración del trabajo a través del tiempo. En el capítulo nueve, titulado "Los próximos 20 años", sostiene que serán un enorme desafío para las políticas públicas, ya que los cambios que enfrentaremos eran, hasta hace poco, impensables. En el último capítulo, titulado "Futuro del Trabajo: anexo académico", el autor se pregunta si, al término de esta cuarta Revolución Industrial, trabajaremos más o menos, habrá más trabajo o menos o lo, que es más crucial, cuál será su composición.

En el presente trabajo se realizará una breve reseña y algunos comentarios sobre estos puntos, particularmente en relación con el sistema educativo y con la seguridad social, por considerarlos como instrumentos de distribución de los beneficios del cambio tecnológico que pueden contribuir a garantizar una mayor justicia social.

A lo largo del texto, el autor describe de qué manera la tecnología continúa avanzando en diversos frentes, cambiando la forma en que las personas cooperan y

coordinan las distintas actividades humanas. Advierte, también, cambios en la forma en que el comercio se desarrolla, en la que usamos los bienes y servicios como, por ejemplo, el uso compartido de vehículos, oficinas, sistemas de transporte, entre otras. La inteligencia artificial permite la automatización de tareas que, hasta hace poco, era imposibles de automatizar, hecho que impacta en la organización de empresas e instituciones sociales. Ningún sector de la sociedad —no solo el productivo— queda fuera del impacto del avance tecnológico.

¿La tecnología complementa el trabajo o lo sustituye? ¿Habrá más o menos puestos de trabajo? ¿Las ocupaciones y formas de trabajar están cambiando? —Se interroga Levy Yeyati—. Probablemente, la jornada laboral de ocho horas, la oficina, la fábrica, la ida y vuelta a diario al trabajo, se volverán recuerdos de un pasado que tuvo su origen en la era industrial. Todo puede cambiar. La pregunta fundamental que debemos responder —sostiene— es la siguiente: ¿qué tenemos que hacer para que ese futuro dependa de nosotros?

Considera acertado el énfasis en la educación, no solamente para enfrentar los tiempos que vienen, sino también para superar el hecho de que, a mayor pobreza, menor acceso a la educación y, en consecuencia, más desempleo que, a su vez, genera más pobreza, hecho que agranda el círculo de pobreza-educación-desempleo. Nuestra fuerza laboral tiene una calificación media y baja, ya que existe un déficit de calidad educativa. Esta situación se agrava con el abandono por parte de muchos alumnos de los niveles secundario y universitario, con lo cual pasan a engrosar la oferta de trabajadores menos calificados. Todo ello afecta la relación entre el *stock* y el flujo de trabajadores, donde el primero está compuesto por las personas que actualmente están capacitadas, y el segundo por las que van ingresando al sistema formal. Asume que la reconversión del *stock* —un trabajador de 40 años, por ejemplo— no es imposible, pero bastante improbable.

Levy Yeyati nos invita a cuestionar dicha “calificación”. ¿Cómo generarla? ¿Es apropiado un sistema formal que ofrezca perfiles preestablecidos que difícilmente encuentren su propia demanda, o debemos pasar a un sistema educativo menos formalizado, capaz de adaptarse a las demandas tanto de los estudiantes como de las empresas, orientado a la inserción laboral en etapas tempranas? En este sentido, el autor recomienda alentar la educación técnica y vocacional en programas duales con la intervención del aula y de la empresa, que sean breves en tiempo, ya que es muy probable que, a lo largo de la vida laboral, deban realizar varias veces este tipo de actividades.

A lo expuesto por el autor, podríamos agregar que, a medida que los cambios se vuelvan más rápidos, más numerosos y simultáneos; a tal punto que las distinciones entre *stock* y flujo, capacitación y reconversión pierdan sentido y todo se vuelva flujo, es decir, la reconversión será continua, será parte misma del trabajo, estará presente a lo largo de la vida de las personas. Igualmente, podríamos pensar que la distinción entre aula y lugar de trabajo podría no ser tan clara. El lugar de trabajo

aportaría a la capacitación y esta podría ser parte misma del trabajo.

Conviene resaltar, apoyando los argumentos del autor, que, tal vez, el abandono del sistema educativo por parte de nuestros estudiantes no sea tan desacertado, si es que consideran que el sistema educativo no los está preparando para la realidad que ellos perciben. Finalmente, lo que cuenta son los resultados que las personas son capaces de obtener, y no tanto los certificados y títulos que puedan ostentar. La capacitación será reconversión continua, la que exigirá un sistema menos estandarizado, flexible, permeable a los cambios y con capacidad de llegar a todas las personas. Un sistema autodefinido por todas las partes involucradas, estas son el Estado, los educadores, las empresas, los trabajadores y los estudiantes.

Otro punto y desafío crucial abordado por el autor, es el de la protección social, que hoy se encuentra demasiado atado al contrato laboral. Al respecto, presenta algunos casos, como el modelo norteamericano liberal (Estados Unidos), el modelo alemán dual y el modelo flexible unimodal. El primero optó por una desregulación sin protección social, cuyos resultados fueron la depresión de las ya bajas tasas de sindicalización y la profundización de la desigualdad salarial. El segundo profundizó la división laboral entre miembros del sistema de convenios (protegidos por el sindicato, generalmente de industrias competitivas de alto valor agregado), para los que preservó altos estándares de coordinación salarial, negociaciones colectivas rígidas, una generosa protección laboral y “adherentes” (trabajadores de servicios e industrias de menor productividad) para los que toleró desregulaciones y flexibilizaciones varias. La contracara de este sistema es el aumento del trabajo precario o irregular, es decir, la aparición de miniempleos para los sectores no regulados, asistidos con una protección social de peor calidad que es financiada en mayor medida por el Estado. El tercero, en oposición al anterior, es propio de los países escandinavos. En este modelo, los convenios colectivos se “des-salarizan”, es decir, dejan el salario para discusiones en la empresa, lo cual busca trasladar la atención a otros aspectos que mejoren las condiciones en las que los trabajadores ofrecen su trabajo, como la seguridad laboral y el bienestar no salarial (vacaciones, licencias y formación profesional). En este último modelo existe un fondo que financia el entrenamiento, al que todos los empleados pueden acceder y que es coadministrado y cofinanciado por los sindicatos, el Estado y las empresas, y le da al primero el rol de la protección social del trabajador. Las negociaciones colectivas son más transversales, incluyen también al sector servicio, de baja y alta calificación, y a las mujeres. Esta transversalidad de la representación permite, entre otras cosas, que la dispersión salarial entre sectores sea menor que la del modelo dual. El autor sugiere que este modelo resulta el más apropiado para Argentina.

Otro aspecto interesante sobre el trabajo que viene es el relativo al nuevo “cuentapropismo”, al cual señala como una situación que preocupa. Para el caso de Argentina, menciona al monotributista, quien disfruta de un régimen simplificado y una modesta seguridad social. Se trata de una figura que es usada tanto por el

sector privado como por el público para flexibilizar *de facto* un número importante de empleados regulares. No obstante, destaca que el autónomo enfrenta altas cargas impositivas y previsionales sin recibir más beneficios que un magro aporte a la seguridad social. Agrega que existe un porcentaje no menor de trabajadores, independientes y asalariados en negro, sin beneficios formales de ningún tipo: por sus características, este segmento de población es difícil de estimar, pero seguramente es muy numeroso.

Es importante notar que gran parte del análisis que presenta Levy Yeyati se refiere a la creación o destrucción de trabajo, y a la protección o desprotección del trabajador en relación de dependencia. En 1975, esta forma de trabajo en los países centrales constituía el 75 % de la población activa¹. Tal vez es momento de preguntarse si estamos ante un cambio estructural semejante al de la primera revolución industrial, donde, incluso, desaparecieron clases sociales y aparecieron otras nuevas, donde las formas de vincularse al proceso de agregación de valor fueron sustituidas por otro tipo de arreglos formales e informales. ¿Qué pasa si ese 75 % comienza a disminuir? ¿Nos opondremos a ello, tratando de frenar el proceso, o lo acompañaremos? Hoy sabemos que la industria ha cedido su puesto como la gran tomadora de mano de obra y motor de generación de riqueza, y lo más probable es que el avance tecnológico profundice esta tendencia. El trabajo industrial fue la base de la clase media. Vale la pena preguntarse cuál será su base de ahora en adelante: ¿será de única fuente o tendrá distintas configuraciones? No lo sabemos.

Frente a las evidencias ofrecidas por el autor, conviene preguntarnos si sigue siendo relevante, a la hora de encontrar soluciones, pensar a la sociedad en términos de empleados y empleadores, dado que, tal vez, en un futuro no muy lejano, cambie el sentido que hoy le damos a la palabra trabajador. Así, es posible que no nos refiramos solamente a los que trabajan en relación de dependencia, sino que, en una mirada universal, incluyamos en esa expresión a todos los que trabajan. Por otra parte, ¿se mantendrá la relación entre empleado y empleador como la entendemos hoy o el trabajo se parecerá más a una relación entre el prestador y el tomador de un servicio? El análisis empleado-empleador no tendrá la misma relevancia que tuvo en la era industrial, de modo que será necesario incorporar otras categorías conceptuales que permitan acercarse a la heterogénea realidad del trabajo que se nos presenta.

Otro cuestionamiento de interés que surge de la lectura de la obra es si tiene sentido que la seguridad y beneficios sociales sigan principalmente atados al contrato laboral o, en lugar de ello, se debe extender la seguridad social a todas las formas de trabajo, actuales y futuras, e incluso a los que no trabajan, sin excluidos. De esta forma, flexibilidad laboral y cobertura social no serán objetivos contrapuestos. En efecto, entendemos que no debemos desechar o menospreciar modalidades de

1 Este dato está en el mismo libro. P.261.

trabajo simplemente porque no se ajustan a las categorías o formas establecidas, ya que precisamente estamos intentando proyectar el trabajo del futuro, y este siempre será un misterio. Necesitamos de una política sin dogmas previos, sensible a las necesidades sociales, que no pretenda definir qué deben hacer los individuos con su tiempo. En lugar de predecir, es mejor escuchar, ser permeable a los cambios, a las nuevas formas de trabajo y arreglos institucionales que nos acerquen a situaciones consideradas más equitativas. Es muy difícil dar una respuesta universal, pues exigiría un individuo único, cuando, en realidad, nos enfrentamos a una multitud de individuos y circunstancias heterogéneas.

Muchos ven en la Revolución Tecnológica un verdadero tsunami que dejará a muchos excluidos, mientras que otros tantos encuentran en ella una oportunidad para un mundo mejor. En definitiva, la percepción de una amenaza o, por el contrario, de una oportunidad tecnológica, depende de la mirada del observador. O, como afirma el autor al final de su obra, no nos precipitemos, lo más probable es que la disciplina de mercado, la necesidad del empresario de colocar su producción y la acción del Estado orientada a redistribuir riqueza, logren un equilibrio virtuoso entre distribución y crecimiento. “La tecnología es la puerta a un futuro mejor. Solo falta encontrar la llave” (p. 337). Curiosamente, no menciona al trabajador en este proceso de búsqueda de la solución...